

HACIA EL ENCUENTRO DE DIOS PADRE MISERICORDIOSO EN BUSCA DE SU PERDÓN: UNA PROPUESTA DESDE MT 6, 12, COMO RESPUESTA AL VACÍO DEL CRISTIANO CAUSADO POR EL PECADO

TOWARD AN ENCOUNTER WITH GOD THE MERCIFUL FATHER IN SEARCH OF HIS FORGIVENESS; A PROPOSAL BASED ON MATTHEW 6:12, AS A RESPONSE TO THE EMPTINESS OF THE CHRISTIAN CAUSED BY

María Gabriela Pacheco Arrieta.

Universidad Católica de Costa Rica

San José, Costa Rica.

Resumen: El artículo explora la profunda importancia teológica del diálogo entre el ser humano y Dios, enfatizando la oración como un acto esencial para una vida de escucha y obediencia a la voluntad divina. Se destaca la continuidad de esta tradición desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, ejemplificada en el Padre Nuestro y su instrucción sobre la oración: entrar en el corazón, establecer una morada personal y alcanzar humildad ante Dios. Las peticiones del Padre Nuestro se presentan como herramientas vitales para la subsistencia espiritual y material, con la Eucaristía representando una anticipación del banquete escatológico. La relación entre la fragilidad humana y su condición de hijo de Dios es crucial: el amor divino permite a los creyentes recibir sus bendiciones y perseverar en la gracia y la esperanza. Se subraya la misericordia divina como un acto redentor que supera el pecado, abordando el vacío espiritual mediante la lectura de Mateo 6, 12, integrando la Misericordia y el Perdón como pilares para alcanzar el Reino de Dios. Finalmente, se propone la Pastoral de la Misericordia como respuesta a las necesidades contemporáneas, invitando a una conversión transformadora que promueva la fraternidad y la justicia social, revalorizando la misericordia como fundamento esencial de la fe cristiana.

Palabras clave: Amor, Encuentro, Misericordia, Oración, Pecado, Perdón

Abstract: The article explores the profound theological importance of dialogue between humanity and God, emphasizing prayer as an essential act for a life of listening and obedience to divine will. It highlights the continuity of this tradition from the Old Testament to the New Testament, exemplified in the Lord's Prayer and its instruction on prayer: entering into the heart, establishing a personal dwelling place, and attaining humility before God. The petitions of the Lord's Prayer are presented as vital tools for spiritual and material sustenance, with the Eucharist representing an anticipation of the eschatological banquet. The relationship between human fragility and their condition as children of God is crucial: divine love allows believers to receive their blessings and persevere in grace and hope. Divine mercy is underscored as a redemptive act that surpasses sin, addressing spiritual emptiness

through the reading of Matthew 6:12, integrating Mercy and Forgiveness as pillars for attaining the Kingdom of God. Finally, it proposes the Pastoral of Mercy as a response to contemporary needs, inviting a transformative conversion that promotes fraternity and social justice, revaluing mercy as an essential foundation of Christian faith.

Key Words: Finding, Forgiveness, Love, Mercy, Prayer, Sin.

Introducción

La persona¹ como un ser social que interactúa y ejerce un rol en la sociedad, se enfrenta a dos realidades el amor y el pecado, el Santo Hno. Pedro de San José de Betancourt decía: “Acordaos hermanos que un alma tenemos y si la perdemos no la recobramos”; esto plantea la siguiente cuestión ¿cuál es la actitud del cristiano frente al pecado? La perícopa de Mt 6, 12, es una exhortación para el bautizado, a la contemplación del Crucificado, donde desde la gracia del «perdón», se requiere una actitud de perseverancia y apertura al encuentro con Dios Padre desde la humildad, permitiendo reconocer la fragilidad frente al pecado y el mal que causa, pero al mismo tiempo ser consciente del ser hijo de Dios y lo que implica; como un acto amoroso que enriquece la experiencia de fe, fortaleciendo el proceso de conversión indispensable en el camino hacia el Reino de Dios, desde el discernimiento de la oración del Padre Nuestro, legado impreso en el corazón de cada creyente y, senda en la que se encuentra manifiesta la Misericordia de Dios Padre.

Redescubrir la acción misericordiosa que abraza a cada bautizado conlleva a tener como objetivo general: “*Proponer un acercamiento teológico a partir de Mt 6, 12, como respuesta al vacío del cristiano causado por el pecado*”. Por ello es menester específicamente plantear los siguientes objetivos : 1. *Exponer una lectura teológica de Mt 6, 12 desde un punto de vista de la Misericordia y el Perdón como elementos esenciales para el Reino de Dios*; 2. *Examinar la dimensión teológica de perdón y pecado como elementos fundamentales para atender el vacío del cristiano*; y 3. *Formular una hermenéutica del acompañamiento para la Iglesia de hoy que invite al cristiano a reencontrarse con Dios misericordioso y Padre por excelencia*. En este sentido es importante señalar ¿por qué el pasaje de Mateo?, El personaje del publicano fundamenta con su historia como un hombre pecador, es abrazado por la misericordia, ya que Jesús sabe mirar en lo profundo de su corazón y observa cuan vacío está a pesar de gozar de abundantes riquezas y bienes terrenales, pero la experiencia de encuentro con Cristo lo hace abandonar todo y vivir el gozo del amor del Padre por la gracia del perdón, abrazando por ende la voluntad divina, siguiendo el mandato “sígueme” (=Ακολουθει , ακολουθέω), testimoniando la dicha de la Buena

¹ El vocablo persona proviene del griego «*prósōpon*» (πρόσωπον), que significa «*máscara*»; alude a los personajes representados en una obra teatral, sin embargo, en la actualidad el concepto define a la persona como el individuo con personalidad, rasgos distintivos que lo hacen único y, al mismo tiempo pertenece a diversos contextos sociales como: la familia, la comunidad, el trabajo, entre otros¹.

Nueva: ² Jesús es “*el médico que cura los corazones*” ³, libera de la esclavitud revelando el amor de Dios que es compasivo y bondadoso, las miserias de la vida de Mateo son sanadas para ser llamado a experimentar y vivir un estatus nuevo, comprendiendo la realidad del pecado y su mal, pero conociendo también un amor ineludible y transformador que lleva al encuentro de Dios Padre, deseoso de abrazar a su hijo y heredero de su Reino. Este personaje ejemplifica la actitud del ser y quehacer del cristiano.

Desarrollo

Acercamiento al Evangelio de Mateo.

Las Sagradas Escrituras constituyen una extraordinaria obra escrita a lo largo de muchos años, aproximadamente entre los siglos s. VIII a.C.- s. 1 d. C. Su contenido es el compendio de la experiencia de Dios en la vida del pueblo de Israel, de los Apóstoles y de los primeros seguidores de Jesucristo. Al mismo tiempo, constituye una unidad, es decir, un solo testimonio que describe el paso de Dios, a través de la historia, revela su voluntad, dice quién es Él⁴, hasta dar a conocer a su Hijo Jesucristo, quien revela al Padre, se dona en la cruz, y permanece en medio del mundo, por medio del Espíritu Santo.

La Escritura es palabra inspirada y al mismo tiempo inspiradora, se actualiza, conforme a la época en la que se encuentre, siempre toca la vida, indica el camino a seguir.

El Evangelio⁵, es un género literario que surge con la tradición oral, la predicación apostólica ejercida con la ayuda de Jesús⁶ y del Espíritu Santo⁷ nacida en Pentecostés⁸, al servicio de la misión evangelizadora, sin embargo, para las generaciones siguientes, es necesario poner por escrito el contenido de la fe contribuyendo a difundir y preservar el mensaje de la Salvación ⁹. Son narraciones históricas que hacen referencia a Jesús¹⁰, de sus dichos y palabras, material reunido de diversas fuentes como la memoria pero que al ponerse por escrito conforman una unidad concisa donde el autor es desconocido, ya que su propósito es dar estilo y forma a la obra, además de su significación religiosa.

El Evangelio de Mateo es un escrito que parte de dos interrogantes: 1. ¿quién es el

² Cf Mt 9, 9

³ Cf. Mt 9, 12

⁴ cf. Jn 1; 21; 17, 1.

⁵ Evangelio proviene del griego εὐαγγέλιον = «Buena noticia»

⁶ cf. Mt 28, 20.

⁷ cf. Hech 1, 8

⁸ cf. Hech 2, 14ss

⁹ Cf. Sch. JOSEF, “*El Evangelio según San Mateo*”, Editorial Herder, Barcelona, 1973, p. 11.

¹⁰ Cf. Sch. Josef., “*El Evangelio según San Mateo*”, Editorial Herder, Barcelona, 1973, p. 13.

Mesías?, 2. ¿de dónde viene?; las cuales entretengan la finalidad del texto: el anuncio del Reino de Dios por medio de Jesucristo su Hijo, Buena Nueva que es para todas las naciones, judíos y paganos¹¹. Su autor probablemente fue un judeocristiano, maestro y dirigente de la Iglesia conocedor de las Escrituras y su lengua era el griego y/o una comunidad (o primitiva escuela) de escribanos estudiosos bíblicos¹² pertenecientes al contexto judeocristiano de Palestina, que con ayuda de un material compartido probablemente con Marcos, redactan el evangelio a finales de la década 80-90 d.C., en la ciudad de Antioquía (Siria)¹³, en un contexto social en el que imperaba el Estado gobernado por el Imperio Romano y en el plano religioso el control sinagoga, ocasionando una actitud rebelde de los seguidores de Jesús ante la forma en la que los rabinos y judíos observaban y practicaban la Ley causando un choque cultural y propone un conflicto sobre la legitimidad y autoridad del mensaje heredado por Jesús. En este contexto las élites políticas-religiosas eran aliadas¹⁴, por lo que, en respuesta a este panorama, el texto, en el momento de su redacción, pretende dar esperanza; promueve en sus destinatarios el deseo de vivir conforme a las enseñanzas de Jesús y confiados fielmente en la promesa del Reino de Dios, resisten, por tanto, a vivir en esas circunstancias socioculturales. En el espacio-tiempo en que se suscitaron los acontecimientos evangélicos e incluso posterior a ellos, imperaba en el ámbito social, el que las personas obtenían su poder dentro de la jerarquía social, con base en criterios, tales como: nacimiento, riquezas, formación, sexo y posición social.

Por esta razón Jesús, entra en conflicto con la élite religiosa, pues no concebían que alguien como Él, sin un linaje noble, sacerdotal o preparación religiosa ni una posición importante, cuestionara su autoridad y visión social, y propiciara la rivalidad en oposición al actuar y enseñanzas de Jesús, causa de su crucifixión en Jerusalén y, favorecida por la élite política y el gobierno romano.¹⁵ En lo referente al cuerpo del Evangelio de Mateo se distinguen algunas características como: su creatividad¹⁶, pues muestra las tradiciones de una manera distinta, es decir, les da un nuevo énfasis que le permite guiar al lector hacia la

¹¹ cf. Mt 2, 1-12

¹² "Y él les dijo: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.»" (Mt 13, 52).

¹³ Cf. C.A. Salvador., "El Evangelio de San Mateo", Editorial Verbo Divino, Navarra, 2010, p. 30.

¹⁴ C. Warren., "Mateo y los Márgenes. Una lectura sociológica y religiosa", Editorial Verbo Divino, Navarra, 2007, p. 29, además cf. Mt 2, 1-6; 15, 1.

¹⁵ cf. Mt 26-27).¹⁵.

¹⁶ Cf. SCH Josef., "El Evangelio según San Mateo", Editorial Herder, Barcelona, 1973, pp. 36-38.

comprensión de la finalidad del libro. ¹⁷ La estructura de composición es simple¹⁸: cinco partes principales (excluyendo los pasajes de: el origen y nacimiento de Jesús y la Pasión, muerte y resurrección), siendo el tema central el «Reino de Dios»; las narraciones iluminan el discurso y, se distinguen porque al final terminan con una fórmula: «Y sucedió que cuando acabó Jesús ... partió de allí»¹⁹. En el aspecto teológico, el fin mateano es demostrar que Jesús de Nazaret y su Reino ansiosamente esperado por los judíos, suscita en el acontecimiento de Jesucristo, como el Mesías prometido en los textos veterotestamentarios; ya desde el inicio del Evangelio se presenta a Jesús como el Hijo de Dios y el Emmanuel, Dios con nosotros y, al final se expone a Jesús, como aquel con toda autoridad divina sobre el Reino de Dios, tanto en el cielo como en la tierra.²⁰ Hay que destacar el tema del «perdón» en Mateo, se concibe la rectitud o la justicia; resalta la importancia de la Torah, como preceptos éticos: los Diez Mandamientos y los grandes mandatos del amor a Dios y al prójimo; a causa del enfoque moral que propone el evangelista

La Misericordia, el lenguaje del amor de DIOS.

La «Misericordia»²¹, se define como «la virtud de dar el corazón», frente a la miseria o al miserable, es decir a quien no conoce el amor. La Misericordia hace tangible el amor de Dios, es el lenguaje en el que Jesús instruye sobre como es el Padre con el propósito de que cada uno sea imagen del actuar de divino²². La revelación del proceder del Padre en la acción misericordiosa tiene como motivo hablar al corazón del hombre²³, en busca de la conversión que lo lleve a mirar nuevamente hacia su Creador, pero requiere en primer lugar, reconocer

¹⁷ Cf. AA.VV., “Nuevo Comentario Bíblico, San Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos”, Editorial Verbo divino, Pamplona, 2004, p. 48.

¹⁸ AA.VV. “Nuevo Comentario Bíblico, San Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2004, p. 70.

La estructura de C. H. Lohr, se basa en la simetría de composiciones antiguas y emplea los conceptos de *inclusión* o poner entre paréntesis, *quiasmo* o cruce de elementos literarios y la técnica de composición circular.

¹⁹Cf. A.C. Salvador. *El Evangelio según San Mateo*”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2010, p. 25.

Cf. Mt 7, 28; 11, 1; 13, 53; 19, 1; 26, 1 (BJ)

²⁰ Cf. AA.VV., “Nuevo Comentario Bíblico, San Jerónimo, Nuevo Testamento y artículos temáticos”, Editorial Verbo divino, Pamplona 2004, p. 68.

Sch. Josef., “*El Evangelio según San Mateo*”, Editorial Herder, Barcelona, 1973, p. 43.

²¹ La palabra «Misericordia»²¹, es un término compuesto de dos vocablos del latín, el verbo «*miserere*», compadecerse, y con el adjetivo «*miser*», miserable, desgraciado, es decir, «*que causa compasión*»; y el sustantivo «*cor*» o «*cordis*», corazón, «*sede del sentimiento*». Además del sufijo «*ia*», expresión de cualidad o virtud

²² Lc 6, 36

²³ Cf. Dt 2, 16

la propia fragilidad²⁴, el mal que causa el pecado²⁵. En concreto Jesucristo personifica la Misericordia, toda miseria humana ha sido acogida en la compasión amorosa del Padre a través de su Hijo, de modo que la persona encuentre su verdadera vocación, en una experiencia de conversión venciendo el mal del pecado²⁶, interpelando al juicio de la propia conciencia, no como un acto condenatorio sino como un acto compasivo, que abre el corazón hacia el “*camino de la caridad*”²⁷, por medio del perdón, un veredicto desde el amor que aspira a lo trascendente, perseverando diariamente con el auxilio del Espíritu Santo.

La alegría que germina del amor de Dios, es esperanza de una nueva vida dignificada²⁸, gozando de la libertad y del conocimiento de sentirse amado; es una gracia que se debe de testimoniar, ya que es punto de partida para emprender el camino hacia el Reino de Dios: “*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*”²⁹; por ende se demanda a vivir en fraternidad, pues contribuye a la compasión ante la miseria del hermano y así poder entender la propia desdicha, en función de vislumbrar que las ofensas/pecados son también los propios, esos que Dios por la Misericordia ha perdonado: “*Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándolos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo*”³⁰

El Amor, un acontecimiento de encuentro.

Desde esta perspectiva es menester comprender ¿qué es el amor? 31, un mandato directo de Jesús. El amor es un acontecimiento que lleva al encuentro con una persona, es decir, con Dios. La experiencia de este amor a lo largo de la historia de la humanidad ha proporcionado tres principios del amor: 1. Observar, mirar a profundidad la realidad del otro y la propia, alcanzando así; 2, la Compasión, padecer con el otro y, poder entonces; 3. Actuar, responder a la miseria; se convierte en una vivencia de encuentro y acompañamiento.³² El

²⁴ Rm 11, 32

²⁵ Is 55, 7

²⁶ Cf. Juan Pablo II, “*Dives in Misericordia*”, Roma, 1980, n. 6.

²⁷ Cf. Ef 5, 2.

²⁸ Cf. Carta Apostólica, “*Misericordia et Misera*”, Del Sumo Pontífice Francisco, Roma, 2016, n.2-3

²⁹ Mt 5, 7

³⁰ Ef, 4, 32; cf. 1 Pe 3, 8; 1 Jn 3, 17

³¹ Cf. Jn 13, 34-35

³² Dios ha observado a profundidad al hombre, ha visto la esencia de su ser y como se relaciona en su entorno, ha enfrentado circunstancias favorables y adversas tanto en ámbito personal como social. Él ha palpado la fragilidad ante el pecado, pero también es consciente de que el creyente sabe escuchar su voz y volver la mirada hacia su misericordia. En el Antiguo Testamento, varios personajes en particular son testimonios de este primer principio característico del amor.³² A pesar del pecado que abunda, Dios Padre se compadece de su pueblo,³²

acto de amar, se caracteriza por dar identidad, responde a las interrogantes: ¿quién es Dios? ¿quién es el hombre?; así que otorga libertad, puesto que el hombre ha sido creado por y para el amor.

Los términos griegos del amor.

Eros (=Ερως, Eros).

Para el pensamiento griego antiguo, este tipo de amor era concebido como un momento de comunión con la divinidad por lo que se relacionaba con la fertilidad, considerado por tanto para la cosmovisión del A.T., como una perversidad de la religiosidad. Sin embargo, Benedicto XVI explica que el “eros”, es éxtasis hacia lo divino, pero ha sido mal interpretado y, es visto más bien como “locura” que degrada al hombre, porque la persona se convierte en un instrumento del placer, cuando debería de ser un *“hacerle pregonar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser”*³³. En cuanto a la relación de Dios con el hombre, el eros es aquel amor que lo lleva hacia la trascendencia, más allá de la existencia, en el plano de lo terrenal, el amor apasionado de Dios³⁴, se manifiesta en: la Creación, el pueblo de Israel; así reza el Salmo: *«¿Quién hay para mí en el cielo? Estando contigo no hallo gusto ya en la tierra. Mas para mí, mi bien es estar junto a Dios; he puesto mi cobijo en el Señor, a fin de publicar todas tus obras»*³⁵. En cuanto a las relaciones humanas, el eros es el encuentro entre el hombre y la mujer interviniendo inseparablemente el cuerpo y el alma formando una unidad íntima³⁶, es expresión de la plenitud de la persona como un ser libre y con dignidad que se entrega en su totalidad, en cuerpo y alma.³⁷, despojándose del egoísmo en busca del bien del amado.³⁸

porque con su mirada percibe el sufrimiento, la necesidad, el vacío del corazón, por lo que hace un llamado a abrazar su generosidad sin límite, como segundo principio. Hasta finalmente llegar a su culmen, en la kénosis (= κένωσις) de Jesucristo en la cruz, al dar a conocer al Padre y toda su gloria³², pues la cruz constituye el símbolo del actuar de Dios, tercer principio del amor.

³³ Cf. Benedicto XVI, “*Carta Encíclica Deus Caritas Est*”, Roma, 2005, n. 4.

³⁴ Los profetas Oseas y Ezequiel lo describen a través de diversas imágenes eróticas.

³⁵ Sal 73, 25. 28

³⁶ Gn 2, 24; cf. Mt 19, 5; Mc 10, 8; Ef 5, 31

³⁷ El *Cantar de los Cantares*, enseña cómo vivir el eros, es un libro de poesía nupcial israelita, en el que se cuenta la experiencia sobre un *«amor inseguro»*, que al encuentro de su amado se transforma en un *«amor que descubre al otro»*, y supera así el *«carácter egoísta»*, pues el amor se ocupa y se preocupa por el otro, ya no se sumerge en su propia felicidad, sino que va más allá: busca la felicidad, el bien del otro, se puede decir que el amor es *renuncia de sí mismo y disposición al sacrificio en procura del amado* y es ahí donde encuentra su pureza, esto implica la aspiración a la *«exclusividad»* y el sentido del *«para siempre»*. *El amor engloba toda la existencia y en todas sus dimensiones*

³⁸ Cf. Benedicto XVI, “*Carta Encíclica Deus Caritas Est*”, Roma, 2005, n. 6.

Ágape (=ἀγάπη, *Ágape*)

Es el «amor de la fe», es el camino de éxtasis permanente: «¿Cómo voy a dejarte?, Efraím, ¿cómo entregarte, Israel? ¿Voy a dejarte como a Adam, y hacerte semejante a Seboyim? Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas. " No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no vendré con ira».³⁹ Se revela en la Encarnación, Dios se hace hombre en Jesucristo y se dona hasta el sacrificio de la Cruz, abrazando la humanidad en todos sus aspectos incluyendo la muerte, en procura de restaurar su relación con el hombre, su criatura más amada.

Filial Φιλία (*Philial*)

Es el amor de los afectos que tiene su origen en los lazos entretejidos entre padres e hijos, se extiende a los demás miembros de la familia y amigos; un amor cultivado por la convivencia, inquebrantable que supera el sacrificio.

El amor es una sola realidad, el Padre es la fuente del amor, Jesús es quien derrama el amor y, el Espíritu Santo es el amor, la forma en la que ama Dios; acoger esta verdad, exige una actitud de humildad, en respuesta a la voluntad divina⁴⁰, tal y como lo hizo María, una mujer atenta a la escucha de Dios y, con su *«fiat»*, se abandona confiadamente a decir *«sí»* al plan de Salvación⁴¹ y, así mismo Jesús en actitud de oración dice: “... *que no se haga mi voluntad sino la tuya*”⁴². Esta apertura hacia Dios permite concebir una imagen de la Trinidad de encuentro y acompañamiento, pero determinada por ¿cuál es la actitud del cristiano frente al pecado?, una actitud de vacío o de ser hijo de Dios y vivir en el amor y convertirse en evangelio viviente que experimenta la misericordia divina, así enseña San Pablo: *«Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con Él»*⁴³. Dios concibe al hombre como imagen suya, *“la relación con Dios como algo constitutivo de su ser y como algo que tiene que ver con todas dimensiones de su vida no sólo como una parte”*⁴⁴; pues es una criatura distinta a las demás, tiene alma, lo que lo hace un ser espiritual al igual que su Creador y razón, que le permite conocer, ambas características propician el entablar un

³⁹ Os 11, 8-9

⁴⁰ Gn 1, 27-28; Col 1, 10-16; Mt 11; 2 Co 12, 10

⁴¹ Cf. Papa Francisco, *“Audiencia General: Catequesis 15. La Virgen María, mujer de oración”*, Roma, 2020.

⁴² Cf. Lc 22, 42

⁴³ 1 Co 6, 17

⁴⁴ Ramos A., *“Antropología Teológica”*, Universidad Fasta Ediciones, Mar de la Plata, Argentina, 2014, p. 81.

diálogo, comunicarse para forjar una relación de amor dada libremente desde el principio, en procura de gozar de las bondades del Reino.

La Santa Misa, lugar de encuentro de dos amantes.

El amor de Dios se perpetúa en la Santa Misa, es el lugar de encuentro del hombre con Dios, para alimentarse y tener vida⁴⁵, donde se experimenta el «éxtasis» de amor, culmen del eros: «*Porque aun siendo muchos, un solo pan y cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan*»⁴⁶. Toda la pasión del Padre es expresada en la donación del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo (eros), vivencia al mismo tiempo fraterna (ágape), porque se realiza en comunidad, en comunión con los hermanos. Es así como el Pan Eucarístico, sacia a los amados: a Dios porque manifiesta sus bendiciones misericordiosas y al hombre, porque alaba las maravillas misericordiosas del Creador; el Padre degusta la gloria y el regocijo y el bautizado se deleita en acción de gracias por los frutos recibidos y, por ser la criatura amada desde la Creación, invitado al Banquete que satisface la sed y hambre del amado⁴⁷.

Así como es lugar de encuentro es también memorial⁴⁸, al conmemorar la inmolación de Cristo, es decir el santo sacrificio para la salvación⁴⁹. La obra de la redención⁵⁰ es la gran manifestación del amor de Dios, para liberar al cristiano del vacío que causa el pecado, lo realiza en su Hijo Jesucristo, a través de Él, el Padre: 1. Restaura ante el hombre la imagen de Dios, es decir, muestra el amor sin límites, tierno, cercano y fiel, la cual había sido opacada por la gran mentira del mal⁵¹. 2. Cristo oró en reparación por los pecados y se ofrece como? en la Cruz⁵², su oración son las llagas de su Pasión. 3. Donar el Espíritu Santo, quien es el que obra la conversión en el corazón del cristiano por la gracia; se cumplen en el santo sacrificio del banquete eucarístico las promesas de los bienes que ofrece el Reino. El

⁴⁵ Jn 6, 31-33

⁴⁶ 1 Co 10, 17

⁴⁷ Borobio D., “*Eucaristía*”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000, PP. 4-5.

⁴⁸ León Dufour X., “*Vocabulario de Teología Bíblica*”, Editorial Herder, Barcelona, 1972, p. 61. El término “memorial”, es el símbolo que perpetua un pacto, pueden ser objetos como, por ejemplo: el arca de la Alianza (cf. Ex 25, 10-22; Núm 10, 33-36). En la perspectiva del NT es el símbolo que representa la conmemoración de la presencia real de lo que pasó históricamente y que se comunica de manera eficaz en el aquí y ahora como sucede en la Eucaristía cuando se celebra la Pasión de Jesucristo, perpetuando la Salvación a través de los siglos hasta su retorno (cf. SC n. 47). El memorial expresa la naturaleza del acontecimiento y su “actualización objetiva”.

⁴⁹ Cf. Lc 22, 14-20

⁵⁰ Cf. Col 1, 13-23

⁵¹ Cf. Gén 3

⁵² Cf. Jn 17 20-23; Gál 2, 20

acontecimiento de la Inmolación de Jesucristo hace eco en el cristiano durante la Eucaristía, propiciando a descubrir su vocación: ser hijo de Dios; por lo que es llamado a ser imagen y semejanza del Padre, viviendo en fraternidad con los hermanos; he aquí donde radica la belleza de la Santa Misa, las heridas del pecado que ocasionan rupturas entre el Creador y sus criaturas, son acogidas y sanadas por la sangre del Cordero derramada en la Cruz, restaurando así el orden de las cosas: la imagen de Dios, la comunión y la fraternidad entre el hombre y la mujer, por consiguiente con el Padre; es decir, en la Eucaristía, se entra en la dinámica trinitaria del amor, el encuentro del hombre con su semejante hace que trascienda al encuentro con Dios Trino, siempre y cuando humildemente por medio del perdón abra su corazón a la misericordia, para que finalmente el creyente llene el vacío, esté completo y atento a la escucha y discernimiento de la voluntad divina. Tal y como dice Benedicto XVI: *“el eros está enraizado en la naturaleza del hombre”*

El Pecado.

Es lo opuesto al amor, ruptura o negación de Dios y a su voluntad, actitud que transgrede los mandatos divinos, propiciando la culpa, a causa de la ofensa o deuda del mal obrar. Hamartia (=ἁμαρτία), son el conjunto de culpas que contradicen el designio del Padre⁵³, y la consecuencia es la muerte⁵⁴, ausencia de toda esperanza futura, por lo que abarca el plano corporal, espiritual, y eterno.

La rebeldía del pecado responde al deseo erróneo de *“querer ser como Dios”* 55. Un claro ejemplo es la idolatría, un mal que engendra imágenes vacías: la belleza física, el poder, el dinero, etc.; incapaces de proporcionar confianza, esperanza, fidelidad y todo aquello que procure el crecimiento personal del individuo, debido a que un ídolos son imágenes inhábiles de amar, son una falsa realidad de la verdad, por ende se convierte en cadenas de esclavitud del pecado y, es así como se concibe una ruptura de la imagen de Dios, propiciando atributos contrarios a la compasión, la misericordia e incluso paternal/maternal

La Oración, diálogo de esperanza.

El itinerario del Misterio de Dios se vivifica y discierne en el tratado hecho oración: el Padre Nuestro. La perícopa de Mt 6, 12, se comprende en su totalidad cuando se medita

⁵³ Cf. Mt 3, 6; Mc 1, 5; 1 Jn 1, 9.

⁵⁴ Cf. 1 Cor 1, 18; 2 Cor 2, 15; Rm 7, 14s.

⁵⁵ Cf. Gn 3, 5.

en la Oración Dominical, su contenido encierra la grandeza de Dios⁵⁶, por su actuar en el mundo. La manifestación del hablar de Dios, es así mismo oración, un diálogo en donde la pequeñez y la majestad, se entretajan en una relación de amistad personal y comunitaria, es comunión, lo que hacen de este encuentro un actuar inaudito, un atrevimiento⁵⁷ por la diferencia que los separa, más sin embargo la tradición bíblica, relatan cuan natural es la experiencia del coloquio entre el hombre y su Creador, dada con respeto y al mismo tiempo expresando la persona con autenticidad sus sentimientos, germinando en cada uno esa capacidad de asombro y admiración ante la gloria de Dios⁵⁸: *"para el hombre de fe que canta, reza y medita con las Sagradas Escrituras, todos son motivos para esperar y confiar en el Señor. Para Él los atributos del Señor, como el poder, la sabiduría y grandeza, son evidentes, «pues como es su grandeza así es su misericordia»*⁵⁹⁶⁰

Este pensamiento veterotestamentario se conserva íntegro en el Nuevo Testamento, es por ello que la antesala que introduce el Padre Nuestro es la catequesis que ofrece Jesús sobre la oración, donde instruye ¿cómo orar?, postulando tres pasos: 1. *"entra en tu aposento"*, momento de recogimiento, para establecer *"la morada personal"*⁶¹, tanto el lugar físico como el aposento del corazón⁶², para entablar el encuentro con Dios; 2. *"y después de cerrar la puerta"*⁶³, disponer un momento de soledad para estar a la escucha de Dios⁶⁴; 3. *"ora a tu Padre que está ahí en lo secreto"*, es la certeza de la presencia de Dios Padre⁶⁵. Es necesario para la oración ante todo la invocación del Espíritu Santo en pro de la

⁵⁶ Cf. Sal 8, 2

⁵⁷ Cf. Gn 18, 27

⁵⁸ Cf. Vélchez J., *"Vosotros, cuando oréis decid: Padre Nuestro"*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2001, p.15-16. En cuanto a este aspecto de *«la capacidad de admiración y asombro»*, hay que resaltar una observación muy importante que expone Vélchez J., al decir que esta capacidad de admiración y asombro es propia de todo individuo de cualquier época, sin embargo, el hombre actual puede sentirse asombrado de la grandeza de la obra creadora, pero en general se queda ahí, mientras que el hombre antiguo y, más precisamente el del ambiente bíblico admira la obra que ve y ensalza, alaba a su Creador en el que cree sin esfuerzo (cf. Eclo 18, 1-5; 43, 27-30)

⁵⁹ Cf. Eclo 2, 18

⁶⁰ Cf. Vélchez J., *"Vosotros cuando oréis decid: Padre Nuestro"*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2001, p. 17.

⁶¹ Haciendo de esta morada un altar a Dios para que se le pueda contemplar y de este modo experimentar el gozo de su amor, aunque también conlleva desnudar la fragilidad humana

⁶² Cf. Orellana L., *"Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio"*, CPL Editorial Barcelona, 2017, p. 8. Se hace referencia a la experiencia de oración vivida por Santa Teresa de Jesús, en como ella fue comprendiendo la catequesis ofrecida por Jesús, antes de enseñar el Padre Nuestro.

⁶³ es un instante de lucha personal contra las tentaciones

⁶⁴ Cf. Pe 5, 8-9

⁶⁵ Cf. Orellana L., *"Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio"*, Editorial CPL, Barcelona, 2017, p. 9.

perseverancia en la vida de fe del bautizado⁶⁶. Esta instrucción formula además la interrogante ¿qué se debe de pedir al orar?, pues la aflicción ante las debilidades humanas favorece a suplicar por aquellos bienes inadecuados⁶⁷, por lo que Jesús enseña que hay que pedir por aquellos bienes a los que es merecedor el orante⁶⁸, por el auxilio del Espíritu Santo⁶⁹, tal y como se esboza en la estructura del Padre Nuestro⁷⁰, aspirando a la Salvación conforme a la voluntad del Padre⁷¹.

El Padre Nuestro, la oración hecha testamento.

Primera petición: «El Padre que está en los cielos»

La expresión «*Padre Nuestro*», se refiere a la relación del hombre con Dios, la cual se propicia desde el encuentro íntimo y filial⁷², lo que conlleva a una experiencia real y verdadera con el Padre, que se extiende a la comunión fraterna⁷³. Por otra parte, el añadido «*que estas en los Cielos*», ostenta la majestad divina⁷⁴, es el límite de la Creación⁷⁵, pero a su vez, es demostración hacia lo trascendente. Observar el Cielo es discernir en la Omnipotencia del Creador y reaviva en el orante la capacidad de asombro.

La paternidad, es un vocablo acuñado por el pensamiento antiguo, que responde en primera instancia a un atributo para justificar el principio y el origen de las cosas por parte de una divinidad, en segunda instancia, es aquel ser al que se acude en las diversas situaciones

⁶⁶ Cf. Benedicto XVI, “*Audiencia General. El Espíritu y el «Abba» de los cristianos*” (Gál 4, 6-9; Rom 8, 14-17), Roma, 2012.

⁶⁷ Cf. Rm 8, 26

⁶⁸ Cf. Sal 80, 4; 119, 35.

⁶⁹ Cf. Jn 4, 23-24

⁷⁰ Santo Tomás afirma que el «*Padre Nuestro*», es “*perfectísimo*”, porque contiene lo que es lícitamente propio de pedir en el orden en el que se debe solicitar. En primer lugar, se pide por el fin y en segundo lugar por los medios para alcanzarlo; además es “norma” para el corazón. La razón para alcanzar las bienaventuranzas ofrecidas en dicha plegaria se manifiesta de acuerdo con el bien que precede a la remoción del mal: a. “*La Voluntad*” con base en el amor en cuanto se ama a Dios y amarse en Dios; b. «*Santificado sea tu nombre*», alude a glorificar a Dios, 2. «*Venga tu Reino*», se refiere a gozar de la gloria de Dios. 1. «*Hágase tu voluntad*», dignifica al creyente en cuanto a que obedece a Dios y, por ende, es merecedor de las bondades divinas. 3. «*Damos hoy el pan nuestro de cada día*», alimento saludable para el cristiano tanto el pan sacramental⁷⁰ como el terrenal para afrontar el mal: 1. «*Perdona nuestras ofensas*», el pecado. 2. «*Y no nos dejes caer en la tentación*», evitar ser vencido por la tentación. «*libranos del mal*», se refiere a las penalidades de la vida cotidiana.

⁷¹ Cf. 1 Tim 2, 4

⁷² Cf. Jn 17, 10; Lc 15, 31

⁷³ Orellana L., “*Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio*”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, p. 14.

⁷⁴ Cf. Orellana L., “*Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio*”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, pp. 16-17.

⁷⁵ Es la manifestación del querer de Dios, porque es fuente y origen de la paternidad divina. Su obra Creadora es dádiva, es decir, «*donación*», ya que de Él emana todo, revelado definitivamente por Jesucristo en la Encarnación.

cotidianas y en tercera instancia, es un concepto social, pues la sociedad se estructura y se organiza desde el patriarcado. Sin embargo, el pensamiento bíblico redefine el término «padre», como Aquel ser personal, que dialoga y se hace experiencia⁷⁶.

Segunda petición: Santificado sea tu nombre.

La revelación del Nombre de Yahveh; “*Yo soy el que soy*”⁷⁷; es identidad, su esencia y actuar que santifica paulatinamente toda la Creación. La Santidad, es el atributo de Dios como Santo, pero es también llamado a ser santos en el obrar de la vida del bautizado⁷⁸.

Tercera petición: Venga a nosotros tu Reino.

El «*Reino de Dios*», es un acontecimiento⁷⁹ que trasciende el tiempo y el espacio, pero se instaura y realiza en la obra de Salvación por la persona de Jesucristo (= «*autobasileia*⁸⁰»), siendo el Padre el que gobierne todo en favor del bien de todos, reconociendo así la primacía de Dios en la vida del cristiano⁸¹.

Cuarta petición: Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

La voluntad debe de ser el criterio del ser y querer del cristiano⁸², que tiene su cumplimiento en el Cielo. Se define la voluntad como el saber de Dios, escrito en el corazón de cada uno, es decir, la conciencia⁸³, constituye así una unidad con el Creador desde siempre⁸⁴.

Quinta petición: Danos hoy el pan de cada día.

Alude a una necesidad básica para la subsistencia humana, es un bien material fruto del trabajo diario. Pero desde el plano escatológico es la invitación a participar del «*Banquete escatológico*», que se vive desde ya en la Eucaristía⁸⁵, degustando las bondades misericordiosas del Padre., abandonándose en esperanza y confianza plena⁸⁶

⁷⁶ Poulli J., “*Dios Nuestro Padre. La revelación de Dios Padre y el Padre Nuestro*”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1990, p. 12.

⁷⁷ Cf. ÉX 3, 13-14; Jn 17, 6.26

⁷⁸ Cf. Ratzinger J., “*Jesús de Nazaret*”, Editorial Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 62-63.

⁷⁹ Cf. Orellana L., “*Padre Nuestro, Resumen de todo el EVANGELIO*”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, p. 22. Es la Palabra y el amor divino hechos carne.

⁸⁰ es la forma en la que Orígenes se refería al Reino de Dios en la persona de Jesús.

⁸¹ Cf. Mt 6, 33

⁸² Cf. Ratzinger J., “*Jesús de Nazaret*”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 64.

⁸³ Cf. 2 Re 2, 15

⁸⁴ Cf. Jn 4, 34; Mt 26, 39.42

⁸⁵ Cf. Ratzinger J., “*Jesús de Nazaret*”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 65-66.

⁸⁶ Cf. Ex 16, 16-22,

Sexta petición: Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

El perdón es la llave hacia el encuentro, que requiere de una actitud de humildad⁸⁷, es un bien indispensable llevado incluso hasta la Cruz⁸⁸, porque cauteriza las heridas⁸⁹, en función de la conversión en procura del abrazo misericordioso del Padre por la donación de Jesucristo, su Hijo⁹⁰ para la redención de la humanidad ante el mal causado por el pecado. Es una petición que exhorta compadecerse del pecado propio y del hermano y lo mismo sucede con el perdón, es compartir la gracia de la misericordia que se ha dado en la Cruz al reconciliar la humanidad con el Padre⁹¹. En otras palabras, el perdón, es una cláusula esencial para la realización de la voluntad del Padre, en favor de la construcción del Reino, para santificar el nombre de Dios, saciados con el pan eucarístico y abrazados en el amor del Padre en comunión con Jesucristo⁹².

Séptima petición: No nos dejes caer en tentación y libranos del mal.

Es la súplica que procura ser liberados de cualquier mal y del Maligno, quien es el artífice de los males que agobian a la persona con el sólo propósito de ofender a Dios, difamando al hombre y la Creación⁹³. Desde una perspectiva positiva, la tentación⁹⁴, es necesaria para la persona, en la maduración de la fe que busca el abandonarse por completo en la misericordia divina⁹⁵

En el Padre nuestro se contiene el anuncio del Evangelio; son las palabras que obsequia Jesucristo al cristiano, para que, -con ayuda del Espíritu Santo- pronuncie con humildad y gratitud, cada una de ellas. Son un legado invaluable que debe acompañar la vida de cada bautizado, pues es una oración que al pronunciarla hace que resuenen en el corazón las promesas de redención, esbozadas a lo largo de todas las Escrituras. Son esperanza en momentos de vacío por las tribulaciones causadas por el pecado.

⁸⁷ Cf. Jn 13, 4-17 ; Lc 12, 37 ; 17, 7-10 ; Mt 3, 14 ; 23, 8-12.

⁸⁸ Cf. Lc 23, 34

⁸⁹ Ratzinger J., “*Jesús de Nazaret*”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 68.

⁹⁰ Cf. Is 53, 4-6.

⁹¹ Cf. Lc 6, 36-38.

⁹² Cf. Orellana L., “*Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio*”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, pp. 36-37.

⁹³ Cf. Ap. 2, 10

⁹⁴ Es una lucha interior y personal, pero también es una batalla contra las cuestiones que propone el mundo, rechazando la paternidad de Dios negando que Jesucristo es su Hijo.

⁹⁵ Cf. Ratzinger J., “*Jesús de Nazaret*”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 69.

El Perdón, un veredicto desde el amor.

En el corazón de la obra Redentora de Jesucristo se encuentra el perdón, acto que acopla los dos maderos de la Cruz, pues en la Crucifixión, la persona se desnuda por completo frente a Dios, en sus heridas Cristo acoge toda la miseria humana, para ser lavada, purificada, redimida desde el perdón, como el veredicto de un juicio compasivo, para que finalmente el cristiano se deleite y goce del abrazo misericordioso del Padre y viva en alegría: *“Revístete de alegría, que encuentra siempre delante de Dios y siempre le es agradable y complácete en ella, porque todo hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza. Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría”*⁹⁶. De este modo la finalidad del perdón, es la contrición del corazón ante pecado en reparación de la ofensa hacia Dios por lo que se restituya la dignidad y la libertad perdida, concientizando en la fragilidad expuesta a la miseria del mal, pero que en el abandonarse en el amor misericordioso, se encuentra la fuerza para la remisión en busca del encuentro con Dios Padre anunciado por Jesús a lo largo de toda su predicación incluso en la agonía de la Cruz: *“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”*⁹⁷.

Las llagas de Jesús, expresan y evidencian el dolor y la tortura de la esclavitud que oprime al hombre a causa del pecado, es por ello que contemplando la Cruz, se discierne en esta realidad, sin embargo, se requiere una actitud humilde, que permita mirar y descubrirla dimensión más excelsa del amor como lo es el poder misericordioso que acontece por la gracia del perdón⁹⁸: *“nada de cuanto un pecador arrepentido coloca delante de la misericordia de Dios queda sin el abrazo de su perdón, por este motivo es que ninguno de nosotros puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre Celeste, un amor incondicionado e inmerecido”*⁹⁹.

Cuando se proclama el Padre Nuestro, en sus primeras cuatro peticiones, el orante ha de discernir -con ayuda del Espíritu Santo- el fin último al que se le es llamado a participar por el designio de Dios, mientras que las tres peticiones siguientes constituyen el clamor de las necesidades humanas, en procura de perseverar en el camino de fe. Esto se logra únicamente mirando la Cruz; en ella está inscrita esta plegaria, donde el madero vertical

⁹⁶ Papa Francisco, *“Carta Apostólica Misera et Misericordia”*, Roma, 2016, n. 3. Además cf. Flp 4, 4.

⁹⁷ Lc 23, 34.

⁹⁸ Cf. Lc 7, 36-50.

⁹⁹ Papa Francisco, *“Carta Apostólica Misera et Misericordia”*, Roma, 2016, n. 2.

contiene las bondades misericordiosas a las que aspira todo bautizado (las cuatro primeras peticiones) y el madero horizontal contiene las herramientas necesarias para alcanzar este fin definitivo (las tres petitorias siguientes), fusionados por el perdón, primordial para la sanación del corazón. por ello es fundamental en la vida de fe, cultivar la oración en procura de la escucha y el encuentro, favoreciendo el diálogo con Dios y, así ir cosechando los frutos del amor, que trasciende y vivifica a la persona¹⁰⁰.

La Pastoral de la Misericordia, una hermenéutica para la Iglesia de hoy.

La pedagogía de Jesús tiene como finalidad que el cristiano sea partícipe del Reino de Dios, por lo que fomenta en quien lo escucha la toma de conciencia de su dignidad como hijos de Dios, incentiva la fraternidad y la acogida en las relaciones. De modo que esta forma de enseñanza se caracteriza por ser: experimental, transformadora, liberadora, comunitaria, testimonial, personal, integral. La evangelización debe ser un anuncio vivencial que ilumine de esperanza la vida de cada bautizado, para así reelaborar la historia personal con base en las claves evangélicas, que ayudan a forjar un camino de fe en la perseverancia y confianza en Dios, promoviendo el cultivo de la conversión constante. Por esta razón se ha de proponer una «*Pastoral de la misericordia*», la cual tiene como objetivo que en su historia personal, cada cristiano tenga un encuentro con el Dios de la vida, se deje abrazar por el Padre que transforma y dignifica a la persona en todo su ser¹⁰¹, pues la conversión en primera instancia tiene que ser desde lo personal e íntimo de cada creyente, lo sitúa como un testigo y testimonio viviente apelando a la necesidad de un cambio social, frente a las diversas realidades del mundo; asume la responsabilidad y la libertad de participar en la construcción del Reino de Dios, siendo un solo Cuerpo con los hermanos de acuerdo con los dones que le provee el Espíritu Santo a cada uno.

Siguiendo el itinerario de la Contemplación de la Cruz meditando en la oración del Padre Nuestro, la Pastoral de la Misericordia ha de ser una actividad vivencial, que le permita a la Iglesia dar un acompañamiento a las personas fomentando un encuentro real y verdadero con Dios Padre, pues la evangelización, debe de ser un anuncio vivencial que ilumine de esperanza la vida del cristiano, forjando perseverancia, confianza y esperanza en su camino de fe.

¹⁰⁰ Cf. Sal 85, 2-3; Miq 7, 19; Is 38, 17; Sal 103, 12.

¹⁰¹ Cf. Jn 4, 14.

El objetivo de la Pastoral de la Misericordia es la vivencia del encuentro entre dos amantes: el Padre, el Dios de la Vida y el hijo, la criatura amada; deseosos de regocijarse en el abrazo de Misericordia, abarcando a la persona de forma integral en sus dos dimensiones: intelectual y espiritual.

La pedagogía a utilizar será la «*Contemplación de la Cruz*», orando con el Padre Nuestro, teniendo como principios: el observar, contemplar y actuar, dicha reflexión redescubre el misterio de la Redención, acto de esperanza y vida, encuentra sentido al actuar del Padre y devuelve la conciencia a la esencia del ser como hijo de Dios, entendiendo además que el pecado es propio de la naturaleza humana pero no es esta condición la que rige la vida, sino más bien la realidad del Bautismo, la cual, incorpora al creyente a la sabiduría divina, que convoca a ser partícipe de las bondades del Reino. Esta hermenéutica del acompañamiento se pretende desarrollar en tres modalidades:

Modalidad 1. La Pastoral de la misericordia como acompañamiento espiritual desde la contemplación de la Cruz. Se busca responder a la pregunta de Nicodemo a Jesús: *¿cómo se puede nacer de nuevo?*¹⁰²; desde este enfoque se pretende acoger al bautizado, redescubriendo en su historia particular, el acontecimiento de Jesucristo, acompañándolo y orientándolo a vislumbrar en sus heridas propias el amor misericordioso del Padre.

Modalidad 2. La hermandad de la Pastoral de la misericordia. siguiendo el ejemplo de Simeón de Cirene que ayuda a Jesús a llevar la Cruz en su camino hacia el Gólgota¹⁰³, la Pastoral de la Misericordia, ser acompañante en el camino de fe de las demás pastorales o grupos de Iglesia, por medio de una “*Escuela de Formación*”, donde se imparta contenido que permita el crecimiento en la sabiduría de Dios, dirigido a los líderes y miembros de estos grupos de Iglesia, adaptando las enseñanzas y enriqueciendo los carismas y requerimientos de cada uno de ellos.

Modalidad 3: La Pastoral de la Misericordia Virtual. En respuesta al mandato: “*ir y remar mar adentro*”¹⁰⁴; la evangelización debe de incursionar en la tecnología a través de una página web, que haga eco del acontecimiento Jesucristo.

Para llevar a cabo este proyecto hay 3 pilares fundamentales: la reflexión en el Padre Nuestro, el Sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía; fortalecidos por recursos

¹⁰² Cf. Jn 3, 4.1

¹⁰³ Cf. Lc 23, 26.

¹⁰⁴ Cf. Lc 5, 1-11.

didácticos y dinámicas, para experimentar la riqueza del Evangelio en la vida del cristiano.

Conclusiones

El saber de Dios se hace tangible en la Misericordia, un acto compasivo que abre el camino hacia el amor, derramado en el acontecimiento de Jesucristo, quien abraza la humanidad por completo elevándola de regreso al Padre en medio del vacío causado por el pecado, opresor incansable pero que claudica ante la grandeza y majestad divina, por la gracia del perdón, una llave que libera de las cadenas opresoras del mal, iluminando la vida de esperanza y gozo en una contemplación de asombro por la obra Redentora, con una actitud humilde de apertura al designio divino, imitando a María diciendo: *«fiat voluntas tua»*.

En este sentido es indispensable para el cristiano tener una sana concepción del amor, comprendiendo que éste es un *«acontecimiento»*, que conlleva un encuentro con Dios, quien contiene las respuestas a las grandes interrogantes de la humanidad, sobre el origen y sentido de la existencia, partiendo de las cuestiones sobre ¿quién es Dios? Y ¿quién es el hombre?, lo que orienta a la persona hacia su identidad, como un ser creado por y para el amor, precepto que exalta en todo su ser al hombre, permitiéndole trascender a través de la experiencia del amor por medio de las diversas relaciones que entabla en su vida y lo hacen aspirar a lo definitivo, descartando así la degradación del vocablo *«amor»*, a un conjunto de sentimientos o emociones, un acto biológico que satisface el propio provecho que no busca el bien del otro, es decir, atenta contra el bienestar del otro. La verdadera pedagogía del amor queda manifiesta en la novedad cristiana, el itinerario de la vida de Jesucristo es dar a conocer el amor del Padre, en su persona; un amor que se da por completo hasta el sacrificio por la Redención de la humanidad. Esclavizada por el pecado, pero que por la gracia del perdón es abrazada en la Misericordia divina, manifestación tangible y visible del amor de Dios y, en consecuencia, es apertura a una experiencia de encuentro y conocimiento del Padre a través del Espíritu Santo.

El vocablo persona proviene del griego *«prósōpon»* (πρόσωπον), que significa «máscara»; alude a los personajes representados en una obra teatral, sin embargo, en la actualidad el concepto define a la persona como el individuo con personalidad, rasgos distintivos que lo hacen único y, al mismo tiempo pertenece a diversos contextos sociales como: la familia, la comunidad, el trabajo, entre otros.

Referencias

Cf. Mt 9, 9

Cf. Mt 9, 12

Cf. Jn 1; 21; 17, 1.

Evangelio proviene del griego εὐαγγέλιον = «Buena noticia»

Cf. Mt 28, 20.

Cf. Hech 1, 8

Cf. Hech 2, 14ss

Cf. Sch. JOSEF, “El Evangelio según San Mateo”, Editorial Herder, Barcelona, 1973, p. 11.

Cf. Sch. JOSEF., “El Evangelio según San Mateo”, Editorial Herder, Barcelona, 1973, p. 13.

Cf. Mt 2, 1-12

"Y él les dijo: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.»" (Mt 13, 52).

Cf. C.A. Salvador., “El Evangelio de San Mateo”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2010, p. 30.

C. Warren., “Mateo y los Márgenes. Una lectura sociológica y religiosa”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2007, p. 29, además Cf. Mt 2, 1-6; 15, 1.

Cf. Mt 26-27).

Cf. SCH Josef., “El Evangelio según San Mateo”, Editorial Herder, Barcelona, 1973, pp. 36-38.

Cf. AA.VV., “Nuevo Comentario Bíblico, San Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos”, Editorial Verbo divino, Pamplona, 2004, p. 48.

AA.VV. “Nuevo Comentario Bíblico, San Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2004, p. 70.

La estructura de C. H. Lohr, se basa en la simetría de composiciones antiguas y emplea los conceptos de inclusión o poner entre paréntesis, quiasmo o cruce de elementos literarios y la técnica de composición circular.

Cf. A.C. Salvador. El Evangelio según San Mateo”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2010, p. 25.

Cf. Mt 7, 28; 11, 1; 13, 53; 19, 1; 26, 1 (BJ)

Cf. AA.VV., “Nuevo Comentario Bíblico, San Jerónimo, Nuevo Testamento y artículos

temáticos”, Editorial Verbo divino, Pamplona 2004, p. 68.

Sch. Josef., “El Evangelio según San Mateo”, Editorial Herder, Barcelona, 1973, p. 43.

La palabra «Misericordia», es un término compuesto de dos vocablos del latín, el verbo «miserere», compadecerse, y con el adjetivo «miser», miserable, desgraciado, es decir, «que causa compasión»; y el sustantivo «cor» o «cordis», corazón, «sede del sentimiento». Además del sufijo «ia», expresión de cualidad o virtud

Lc 6, 36

Cf. Dt 2, 16

Rm 11, 32

Is 55, 7

Cf. Juan Pablo II, “Dives in Misericordia”, Roma, 1980, n. 6.

Cf. Ef 5, 2.

Cf. Carta Apostólica, “Misericordia et Misera”, Del Sumo Pontífice Francisco, Roma, 2016, n.2-3

Mt 5, 7

Ef, 4, 32; cf. 1 Pe 3, 8; 1 Jn 3, 17

Cf. Jn 13, 34-35

Dios ha observado a profundidad al hombre, ha visto la esencia de su ser y como se relaciona en su entorno, ha enfrentado circunstancias favorables y adversas tanto en ámbito personal como social. Él ha palpado la fragilidad ante el pecado, pero también es consciente de que el creyente sabe escuchar su voz y volver la mirada hacia su misericordia. En el Antiguo Testamento, varios personajes en particular son testimonios de este primer principio característico del amor. A pesar del pecado que abunda, Dios Padre se compadece de su pueblo, porque con su mirada percibe el sufrimiento, la necesidad, el vacío del corazón, por lo que hace un llamado a abrazar su generosidad sin límite, como segundo principio. Hasta finalmente llegar a su culmen, en la kénosis (= κένωσις) de Jesucristo en la cruz, al dar a conocer al Padre y toda su gloria, pues la cruz constituye el símbolo del actuar de Dios, tercer principio del amor.

Cf. Benedicto XVI, “Carta Encíclica Deus Caritas Est”, Roma, 2005, n. 4.

Los profetas Oseas y Ezequiel lo describen a través de diversas imágenes eróticas.

Sal 73, 25. 28

Gn 2, 24; cf. Mt 19, 5; Mc 10, 8; Ef 5, 31

El Cantar de los Cantares, enseña cómo vivir el eros, es un libro de poesía nupcial israelita, en el que se cuenta la experiencia sobre un «amor inseguro», que al encuentro de su amado se transforma en un «amor que descubre al otro», y supera así el «carácter egoísta», pues el amor se ocupa y se preocupa por el otro, ya no se sumerge en su propia felicidad, sino que va más allá: busca la felicidad, el bien del otro, se puede decir que el amor es renuncia de sí mismo y disposición al sacrificio en procura del amado y es ahí donde encuentra su pureza, esto implica la aspiración a la «exclusividad» y el sentido del «para siempre». El amor engloba toda la existencia y en todas sus dimensiones

Cf. Benedicto XVI, “Carta Encíclica Deus Caritas Est”, Roma, 2005, n. 6.

Os 11, 9-8

Gn 1, 27-28; Col 1, 10-16; Mt 11; 2 Co 12, 10

Cf. Papa Francisco, “Audiencia General: Catequesis 15. La Virgen María, mujer de oración”, Roma, 2020.

Cf. Lc 22, 42

1 Co 6, 17

Ramos A., “Antropología Teológica”, Universidad Fasta Ediciones, Mar de la Plata, Argentina, 2014, p. 81.

Jn 6, 31-33

1 Co 10, 17

Borobio D., “Eucaristía”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000, PP. 4-5.

León Dufour X., “Vocabulario de Teología Bíblica”, Editorial Herder, Barcelona, 1972, p. 61. El término “memorial”, es el símbolo que perpetua un pacto, pueden ser objetos como, por ejemplo: el arca de la Alianza (cf. Ex 25, 10-22; Núm 10, 33-36). En la perspectiva del NT es el símbolo que representa la conmemoración de la presencia real de lo que pasó históricamente y que se comunica de manera eficaz en el aquí y ahora como sucede en la Eucaristía cuando se celebra la Pasión de Jesucristo, perpetuando la Salvación a través de los siglos hasta su retorno (cf. SC n. 47). El memorial expresa la naturaleza del acontecimiento y su “actualización objetiva”.

Cf. Lc 22, 14-20

cf. Col 1, 13-23

Cf. Gén 3

Cf. Jn 17 20-23; Gál 2, 20

Cf. Mt 3, 6; Mc 1, 5; 1 Jn 1, 9.

Cf. 1 Cor 1, 18; 2 Cor 2, 15; Rm 7, 14s.

Cf. Gn 3, 5.

Cf. Sal 8, 2

Cf. Gn 18, 27

Cf. Vílchez J., “Vosotros, cuando oréis decid: Padre Nuestro”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2001, p.15-16. En cuanto a este aspecto de «la capacidad de admiración y asombro», hay que resaltar una observación muy importante que expone Vílchez J., al decir que esta capacidad de admiración y asombro es propia de todo individuo de cualquier época, sin embargo, el hombre actual puede sentirse asombrado de la grandeza de la obra creadora, pero en general se queda ahí, mientras que el hombre antiguo y, más precisamente el del ambiente bíblico admira la obra que ve y ensalza, alaba a su Creador en el que cree sin esfuerzo (cf. Eclo 18, 1-5; 43, 27-30)

Cf. Eclo 2, 18

Cf. Vílchez J., “Vosotros cuando oréis decid: Padre Nuestro”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2001, p. 17.

Haciendo de esta morada un altar a Dios para para que se le pueda contemplar y de este modo experimentar el gozo de su amor aunque también conlleva desnudar la fragilidad humana

Cf. Orellana L., “Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio”, CPL Editorial Barcelona, 2017, p. 8. Se hace referencia a la experiencia de oración vivida por Santa Teresa de Jesús, en como ella fue comprendiendo la catequesis ofrecida por Jesús, antes de enseñar el Padre Nuestro.

es un instante de lucha personal contra las tentaciones

Cf. Pe 5, 8-9

Cf. Orellana L., “Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, p. 9.

Cf. Benedicto XVI, “Audiencia General. El Espíritu y el «Abba» de los cristianos (Gál 4, 6-9; Rom 8, 14-17), Roma, 2012.

Cf. Rm 8, 26

Cf. Sal 80, 4; 119, 35.

Cf. Jn 4, 23-24

Santo Tomás afirma que el «Padre Nuestro», es “perfectísimo”, porque contiene lo que es lícitamente propio de pedir en el orden en el que se debe solicitar. En primer lugar, se pide por el fin y en segundo lugar por los medios para alcanzarlo; además es “norma” para el corazón. La razón para alcanzar las bienaventuranzas ofrecidas en dicha plegaria se manifiesta de acuerdo con el bien que precede a la remoción del mal: a. “La Voluntad” con base en el amor en cuanto se ama a Dios y amarse en Dios; b. «Santificado sea tu nombre», alude a glorificar a Dios, 2. «Venga tu Reino», se refiere a gozar de la gloria de Dios. 1. «Hágase tu voluntad», dignifica al creyente en cuanto a que obedece a Dios y, por ende, es merecedor de las bondades divinas. 3. «Damos hoy el pan nuestro de cada día», alimento saludable para el cristiano tanto el pan sacramental como el terrenal para afrontar el mal: 1. «Perdona nuestras ofensas», el pecado. 2. «Y no nos dejes caer en la tentación», evitar ser vencido por la tentación. «líbranos del mal», se refiere a las penalidades de la vida cotidiana.

Cf. 1 Tim 2, 4

Cf. Jn 17, 10; Lc 15, 31

Orellana L., “Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, p. 14.

Cf. Orellana L., “Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, pp. 16-17.

Es la manifestación del querer de Dios, porque es fuente y origen de la paternidad divina. Su obra Creadora es dádiva, es decir, «donación», ya que de Él emana todo, revelado definitivamente por Jesucristo en la Encarnación.

Poulli J., “Dios Nuestro Padre. La revelación de Dios Padre y el Padre Nuestro”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1990, p. 12.

Cf. ÉX 3, 13-14; Jn 17, 6.26

Cf. Ratzinger J., “Jesús de Nazaret”, Editorial Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 62-

63.

Cf. Orellana L., “Padre Nuestro, Resumen de todo el EVANGELIO”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, p. 22. Es la Palabra y el amor divino hechos carne.

es la forma en la que Orígenes se refería al Reino de Dios en la persona de Jesús.

Cf. Mt 6, 33

Cf. Ratzinger J., “Jesús de Nazaret”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 64.

Cf. 2 Re 2, 15

Cf. Jn 4, 34; Mt 26, 39.42

Cf. Ratzinger J., “Jesús de Nazaret”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 65-66.

Cf. Ex 16, 16-22,

Cf. Jn 13, 4-17 ; Lc 12,37 ; 17, 7-10 ; Mt 3,14; 23, 8-12.

Cf. Lc 23, 34

Ratzinger J., “Jesús de Nazaret”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 68.

Cf. Is 53, 4-6.

Cf. LC 6, 36-38.

Cf. Orellana L., “Padre Nuestro, Resumen de todo el Evangelio”, Editorial CPL, Barcelona, 2017, pp. 36-37.

Cf. Ap. 2, 10

Es una lucha interior y personal, pero también es una batalla contra las cuestiones que propone el mundo, rechazando la paternidad de Dios negando que Jesucristo es su Hijo.

Cf. Ratzinger J., “Jesús de Nazaret”, Librería Editrice, Ciudad del Vaticano, 2007, p. 69.

Papa Francisco, “Carta Apostólica Misera et Misericordia”, Roma, 2016, n. 3. Además cf.

Flp 4, 4.

Lc 23, 34.

Cf. Lc 7, 36-50.

Papa Francisco, “Carta Apostólica Misera et Misericordia”, Roma, 2016, n. 2.

Cf. Sal 85, 2-3; Miq 7, 19; Is 38, 17; Sal 103, 12.

Cf. Jn 4, 14.

Cf. Jn 3, 4.1

Cf. Lc 23, 26.

Cf. Lc 5, 1-11.